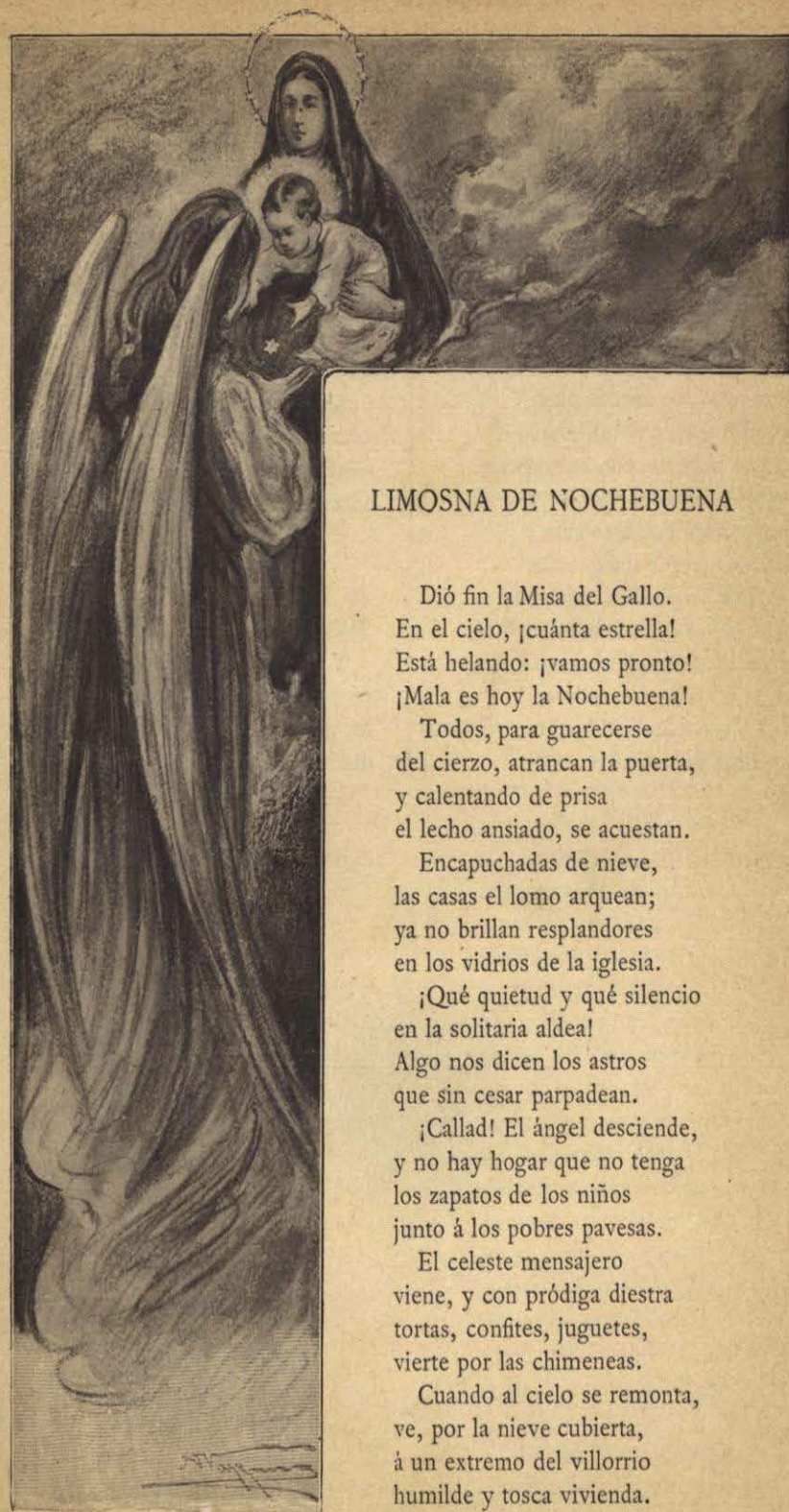


Me rindo, á mi pesar, á la evidencia;  
la condición confieso, que es tu palma,  
ese aspecto de hipócrita inocencia  
de un siglo que en ti puso toda el alma.

Pero mientras ansioso te examino  
y tus secretos arrancarte quiero,  
trémulo, flaco, roto del camino,  
aparece en mi umbral un pordiosero.

Pongo en su mano mi último tesoro,  
y hacia mí agradecido el rostro vuelve.  
El mal alivias tú, moneda de oro;  
¡eso te justifica!, ¡eso te absuelve!



#### LIMOSNA DE NOCHEBUENA

Dió fin la Misa del Gallo.  
En el cielo, ¡cuánta estrella!  
Está helando: ¡vamos pronto!  
¡Mala es hoy la Nochebuena!

Todos, para guarecerse  
del cierzo, atrancan la puerta,  
y calentando de prisa  
el lecho ansiado, se acuestan.

Encapuchadas de nieve,  
las casas el lomo arquean;  
ya no brillan resplandores  
en los vidrios de la iglesia.

¡Qué quietud y qué silencio  
en la solitaria aldea!  
Algo nos dicen los astros  
que sin cesar parpadean.

¡Callad! El ángel desciende,  
y no hay hogar que no tenga  
los zapatos de los niños  
junto á los pobres pavesas.

El celeste mensajero  
viene, y con pródiga diestra  
tortas, confites, juguetes,  
vierte por las chimeneas.

Cuando al cielo se remonta,  
ve, por la nieve cubierta,  
á un extremo del villorrio  
humilde y tosca vivienda.

Esa es la única del pueblo  
en que no dejó su ofrenda.

¡Lo ha repartido ya todo!  
¡Nada en la falda le queda!

Vive allí una viejecita,  
pálida y flaca hilandera,  
que á un pequeñuelo bisnieto  
penosamente sustenta.

Son tan pobres que no tienen  
ni un mendrugo en la alacena,  
y el niño sus zuecos puso  
en el hogar, que no humea.

Los ángeles, con ser ángeles,  
ni una blanca encima llevan;  
¿es posible que éste pase  
sin socorrer la indigencia?

Dios no puede consentirlo:  
el ángel al cielo vuela  
y un lucero esplendoroso  
coge en la cerúlea estera.

En sus manos el lucero  
en onza de oro se trueca,

y en la casita del huérfano  
caritativo lo deja.

Vuelve luego al Paraíso,  
y temblando se presenta  
ante la Virgen María  
que al Dios-Niño en brazos lleva.

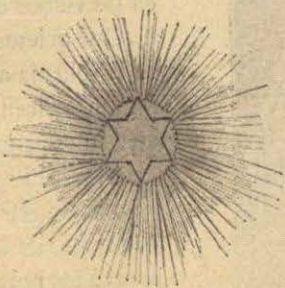
La mano extiende el Dios Niño  
y en la celeste diadema  
de su Madre toma el astro  
que más vivo centellea.

Al ángel lo da, y le dice  
con infantil gentileza:

—«Ponlo en el lugar del otro  
antes que la falta vean.»

\*  
\*\*

Y á los sabios que los cielos  
en noches claras contemplan  
les pasma que brille tanto  
desde entonces esa estrella.



## LOS DOS SEPULCROS

Tamborlán, dueño glorioso  
de las Indias y la Persia,  
que cual tímidos corderos,  
si ruge el rey de las selvas,  
ve á su paso las naciones  
fugitivas y dispersas,  
el gran Tamborlán, el culto  
de los sepulcros profesa.  
Cuando asaltan sus mongoles  
alguna ciudad, y en ella  
al pueblo vencido tratan  
cual mies que las hoces siegan,  
y erigen arcos de triunfo  
con las cortadas cabezas,  
él, entre bélicos himnos  
y espadas que centellean,  
pasa, sin fijar la vista  
en trofeos ni en preseas,  
pasa en su corcel, que adornan  
arneses de oro y de seda,  
abismado el pensamiento  
en cosas graves y tétricas;  
corre al cementerio, y mudo  
echa, al llegar, el pie á tierra.  
Largo rato, entre las tumbas  
camina, y si alguna encuentra  
de imán, de vate ó guerrero,  
á quien la fama celebra,  
imitando á los filósofos  
que siempre en la muerte piensan,  
sobre la fúnebre losa  
dobla la frente soberbia.

El invencible caudillo  
de los jinetes que llevan  
hasta las sienas calada  
la puntiaguda montera,  
después de haber conquistado

una antigua ciudad persa,  
la perdona generoso  
porque allá en remota fecha,  
de Ferdusi, el tierno vate,  
fué morada predilecta.  
Visitar quiere su tumba;  
é impulsado por la fuerza  
que lo impulsa y lo cautiva,  
manda abrirla en su presencia.

Cubierto estaba de rosas  
el féretro del poeta.

\*  
\*\*

El gran Tamborlán aguza  
sus turbias entendederas  
pensando en las metamorfosis  
que ha de sufrir, cuando muera,  
el cuerpo frío de un héroe,  
como él, gloria de la tierra.  
Retrocede taciturno  
á sus natales estepas  
y por Karakorum pasa,  
ciudad de Tartaria espléndida,  
que en templo de jaspe y bronce  
los restos guarda y venera  
de Gengiscán. Ante el regio  
peregrino, que doblega  
la cerviz, y ambas rodillas  
en el suelo clava trémulas,  
del vencedor de la China  
abren la cerrada huesa.  
¿Por qué Tamborlán, frenético,  
grita, y vuelve la cabeza?

¡Estaba llena de sangre  
la sepultura del déspota!

## LOS MESES

## ENERO

¿Piensas alguna vez, dulce amor mío,  
junto al hogar confortador sentada,  
cuando oyes sollozar el cierzo frío  
bajo la gruesa puerta bien cerrada;

Piensas en la partida bulliciosa  
de los pájaros, llenos de alegría,  
que una tarde otoñal, triste y brumosa,  
volaron hacia el claro mediodía?

¿Piensas en las fatigas de su vuelo,  
en su insegura interminable marcha  
cuando la nieve les oculta el cielo,  
cuando sus plumas empapó la escarcha?

¿Piensas que, por los vientos arrastrados,  
vagan dispersos, trémulos y mudos,  
ellos, que en los vergeles y los prados  
nos daban sus gorjeos por saludos?

Piensa en esos proscritos inocentes.  
¡Á cuántos sin piedad la muerte espera!  
Yo lloro nuestros músicos ausentes,  
gloria de la pasada primavera.

Con los acentos del cariño suaves,  
no digas que esos plácidos cantores  
volverán cuando Abril abra sus flores.  
Las mismas no serán aquellas aves,  
ni los mismos, acaso, tus amores.

## FEBRERO

«La nieve, dices con doliente queja,  
ha cubierto los campos y caminos;  
como Dios á las aves no proteja,  
vendrá el buen tiempo sin gozosos trinos.»

Depón, niña alarmada, ese cuidado:  
los cantores selváticos no han muerto;  
en algún tronco hueco han encontrado  
albergue tibio y bonancible puerto.

Allí, donde la luz á entrar no alcanza,  
bien apretados en montón caliente,  
llenos, como nosotros, de esperanza,  
de Abril aguardan el templado ambiente.

Y oyendo el aquilón, cuyos rugidos  
las selvas hacen palpar medrosas,  
á media voz repiten escondidos  
sus canciones más dulces y amorosas.

Así mi corazón, estrella mía,  
que en tranquilo sosiego descansaba,  
antes de hallarte en mi desierta vía  
cual cerrado sepulcro mudo estaba.

Pero, á la luz de tus miradas, pura  
cual de la primavera los albores,  
surgen de la callada sepultura  
en enjambre sin fin cantos de amores.

## MARZO

A veces, queridísima tirana,  
te enojas, y con gestos displicentes  
te asomas, seria y muda, á la ventana  
aunque llueva á torrentes.

Marzo, alternando con la escarcha fría  
el súbito calor del sol brillante,  
es, caprichosa mía,  
á tus breves enfados semejante.

¿Ves, al llover, las aves temerosas  
bajo de aquel frontón acurrucadas?  
Lo mismo tus sonrisas amorosas  
en tus labios están aprisionadas.

Pero, al brillar el sol, tú, la primera,  
hacia mí vuelves tu mirar de cielo;  
y á la cerúlea esfera  
alzan todos los pájaros el vuelo.

## ABRIL

A quien amor no siente  
poco importa la dulce primavera;  
ve sin gozo ni afán, indiferente,  
la golondrina que llegó primera.

Ante la alegre hueste voladora  
que surca el cielo en día de bonanza,  
piensa que para él no es portadora  
de ninguna esperanza.

Largos años, opreso,  
sintió mi corazón esos enojos,  
y de las golondrinas vi el regreso  
llenándose de lágrimas mis ojos.

Pero mi acerba suerte fué trocada  
por tu hechizo triunfal, hermosa mía,  
y desde entonces mi alma enamorada  
en las promesas del Abril confía.

Desde que una mirada complaciente  
me despertó de mi letal desmayo,  
os espero impaciente,

¡oh nuestras fieles huéspedes de Mayo!

Golondrinas, venid con blando vuelo;  
poblad gozosas las etéreas salas;  
tras de vosotras va mi ansioso anhelo,  
y os envidia las alas.

## MAYO

Hace ya un mes, ausente idolatrada,  
que muy lejos te fuiste;  
su flor abren las lilas perfumadas,  
y al verlas florecer estoy más triste.

Huyo la claridad del cielo puro,  
cuyo cálido ambiente me estremece;  
el obscuro destierro es más obscuro  
cuando todo florece.

En vano, de este lóbrego aposento  
donde encerré mis ansias dolorosas,  
los cristales, con loco movimiento,  
golpean las primeras mariposas.

En vano les da el sol fúlgidos rayos.  
Cierro á la primavera las pupilas,  
y sólo pido á Mayo

un ramo fresco de olorosas lilas.

Pues mi alma enamorada,  
víctima del afán que la consume,  
encuentra en esas flores tu mirada  
y tu vital aliento en su perfume.

## JUNIO

En esta vida, en la que nadie sabe  
qué suerte le ha cabido,  
el hombre siente, como siente el ave,  
un impulso tenaz: hacer un nido.

De pajas ó de arcilla fabricado,  
todos ansian, eternos soñadores,  
un techo construir bien abrigado,  
donde gozar tranquilos sus amores.

Por dos ojos radiantes y risueños  
mi alma profundamente conmovida,  
ha tenido también esos ensueños  
de una felicidad bien escondida.

Alegre, ufano, crédulo, animoso,  
puse en hacer un nido los afanes,  
y vino un vendabal vertiginoso,  
y se llevó mis ilusorios planes.

Ante mis pasos, triste y abatido,  
veo en tierra deshecho el bien soñado,  
como los huevos rotos de algún nido  
que de la rama el viento ha derrumbado.

## JULIO

Arde implacable el sol; la tierra humea;  
la codorniz se oculta en los sembrados;  
y mi cansada voluntad flaquea,  
por negro esplin mis brios embotados.

Naturaleza, en soñolienta calma,  
al bochorno estival está rendida,  
y un recuerdo, que llena toda el alma,  
aumenta la amargura de mi vida.

¡Estalla, corazón sobrado lleno!  
¡Estalla, corazón cobarde y loco,  
ya que arrojar no sabes tu veneno,  
ni tus delirios olvidar tampoco!

De amor henchido y de aflicción, estalla  
en este día insultador de estío;  
y al ver brotar, vencido en la batalla,  
tu rojo cieno en abundante río,

Como el romano apóstata iracundo,  
con blasfemar inútil y nefando,  
arrojaré mi sangre moribundo  
al sol, que mofador me está mirando.

## AGOSTO

Ramaje enmarañado casi oculta  
los bordes de un estanque brilladores,  
donde la húmeda hierba brota inculta  
y á la buena de Dios abre sus flores.

Cuando arde más el sol de mediodía  
miro, escondido entre las verdes frondas,  
los pájaros que llenos de alegría  
van á bañarse en las dormidas ondas.

Saltan con vivo afán del agua al suelo  
batiendo plumas y luciendo galas,  
y cuando tienden rápidos su vuelo,  
llueven líquidas perlas de sus alas.

Al verlos, siento, de sufrir cansado,  
cuantos celos y envidia en mi alma caben.  
¡Qué suerte tan feliz les ha tocado!  
Cantar, amar, morir, nada más saben.

## SEPTIEMBRE

Ya cinco meses de inquietud funesta,  
que sufro de su ausencia los rigores.  
Pregunto al corazón, y él me contesta:

«Soy fiel á mis amores.»

En Mayo, cuando espléndida y ufana  
la florida estación ríe y fulgura,  
he sufrido, soñando en su lozana  
juvenil hermosura.

En Junio, cuando abriéndose las rosas  
su aroma dan al apacible viento,  
he sufrido, soñando en las gustosas  
dulzuras de su aliento.

En Julio, cuando claras y tranquilas  
lucen con más fulgores las estrellas,  
he sufrido, soñando en sus pupilas,  
aún más hermosas que ellas.

Agosto en fuego convirtió el ambiente,  
los racimos Septiembre ha sazonado,  
y mi convulso corazón doliente  
aún no se ha resignado.

Su recuerdo tenaz, siempre triunfante,  
se sobrepone á todos mis antojos;  
para volverla á ver, tengo bastante  
con entornar los ojos.

## OCTUBRE

Antes que el hielo, de murmurios suaves  
prive al arroyo, y nubes pavorosas  
nos den, cubriendo el cielo, angustias graves,  
oye cual cantan las postreras aves,  
mira cual se abren las postreras rosas.

Su esplendor aún mantiene sin desdoro  
Octubre; sus ocasos, regia pira  
de púrpura, y sus árboles de oro,  
la majestad ostentan y el decoro  
de la hermosura que apacible expira.

Tú sabes—¡pobre corazón cautivo!—  
que no puede durar ese atractivo;  
pero, aunque gima en torno plañidera  
la otoñal estación, crédulo espera,  
y agárrate al instante fugitivo.

Haz en el aire, por si acaso aciertas,  
el último castillo, desoyendo  
al invierno, que llama á nuestras puertas,  
y con duro rastrillo está barriendo  
esperanzas perdidas y hojas muertas.

## NOVIEMBRE

Cautivo de Noviembre en mi aposento  
y muertas ya las esperanzas mías,  
contemplando el nublado firmamento  
veo emigrar las aves más tardías.

¡Qué jornada tan triste les espera!  
Mas pronto surcarán nieblas y brumas,  
y encontrarán un sol de primavera  
que enjугue tibio sus mojadas plumas.